Papeles Salmantinos de Educación -Núm. 15, 2011-
Facultad de CC. de la Educación, Universidad Pontificia de Salamanca

COMPETENCIAS PROFESIONALES DEL DOCENTE, PARA LOS NUEVOS RETOS EDUCATIVOS DEL S. XXI

Teacher's professional skills, for new educational challenges of the XXI century

Dolores Armas Vázquez

RESUMEN: *Los cambios medioambientales, sociales, naturales, económicos y científicos que se están produciendo en nuestro entorno, nos exigen a los profesionales de la docencia nuevos modos de enseñar y planificar. Los recursos utilizados para el acceso de los estudiantes al conocimiento, deben ser variados y cercanos a la vanguardia tecnológica. No debemos confiar exclusivamente en los libros de texto.*

De acuerdo al actual contexto, los alumnos precisan de un profesor que no esté limitado a lo académico y pueda desenvolverse en otras áreas. La diversidad cultural en la cual estamos inmersos nos orienta hacia el desarrollo de competencias profesionales muy diversificadas. En este escenario deben darse aportaciones de todos los grupos sociales relacionados con el sistema educativo: gobiernos, universidades, equipos docentes, familias y estudiantes.

Saber que el nuevo profesor iniciará una carrera profesional de una continua renovación y estudio; al mismo tiempo que una sólida formación y una permanente actualización en su disciplina; con buenas habilidades comunicativas y emocionales, capacitándolo para establecer relaciones fluidas con todos los miembros de la comunidad educativa; y por último de una especial sensibilidad pedagógida; nos asegura que cada uno de sus alumnos la adquiera nuevos aprendizajes y desarrolle armónicamente su persona.

Para concluir, si el sistema educativo se adapta a la tecnología, incluye nuevos procesos de enseñanza-aprendizaje, integra a las familias y se ocupa individualmente de cada alumno, nos iremos acercando a un futuro educativo ideal y cambiante.

Palabras claves: *competencias docentes, tacto pedagógico, formación continua, tecnología, inquietud intelectual.*

ABSTRACT: *Nowadays, children have better computers at their home than at school. Student Books aren't the only tools which can improve children's knowledge. However, teachers don't want to adapt to the growth of the technology and they tend to depend on more from Student's book contents.*

Universidad Pontificia de Salamanca

However, the lateral thinking and the sensitivity pedagogical can improve the communication between the teacher and his students. According to the new methodologies of teaching, the teacher from this century has to increase his emphatic, social and affective skills to be closer to his student.

Regards the context, today's student has necessities which force the teacher to be updated in many areas that goes beyond the academic. Teacher's career; most students only decide to become a teacher just to apply for a job and make some money instead of the vocation of teaching. Once most students earned their degree, we can see how they got the knowledge but not the skills to teach in front of many students in the classroom.

To sum up, if the education system is not updated with the technology, don't include student's family and teachers don't get the student's necessities, we'll so far away of the ideal future.

Keywords: *teaching skills, pedagogical tact, training, technology, intellectual curiosity.*

1. INTRODUCCIÓN

Este nuevo milenio presenta grandes novedades e interesantes retos para todos los ciudadanos de nuestro planeta. Desde diferentes ámbitos, se vienen anunciando y analizando cambios importantes.

A nivel medioambiental, varían las condiciones climáticas y la explotación de los recursos naturales, por tanto un buen número de ecosistemas sufren transformaciones, viéndose afectada directamente nuestra calidad de vida.

A nivel social, el aumento de los movimientos migratorios internacionales, nos exige procesos rápidos de integración aptos para respetar la diversidad cultural y fomentar la cohesión social**.** Además hace preciso el desarrollo de una fuerte conciencia humana, con la cual frenar las diferencias entre grupos humanos de distintas regiones mundiales.

A nivel tecnológico y económico, estamos en la sociedad del conocimiento, de modo que los principales valores vienen de la mano de las ciencias aplicadas. La tecnología y las nuevas formas de comunicarnos dan paso a formas diferentes de relacionarnos, de compartir información, de trabajar y de adquirir bienes.

A nivel intelectual y científico**,** aparecen nuevas maneras de acceder al conocimiento, de investigar**.** Bajo esta nueva realidad**,** el saber es compartido, los avances se multiplican con celeridad al ser

Universidad Pontificia de Salamanca

posible trabajar simultáneamente –y a tiempo real– con personas de distintos lugares del mundo cuyas inquietudes son similares a las nuestras.

El mundo está cambiando, exige que las personas y los sistemas también lo hagan en función de adaptarse a esta nueva realidad. Debido a estas circunstancias el perfil del ciudadano-trabajador de este siglo dista mucho del de hace unos años.

Son vitales personas con un buen conocimiento del entorno, necesario para desarrollar actitudes de respeto hacia el mismo, de manera que cualquier relación que establezca con él, tanto productiva como de ocio, sea equilibrada.

Según parece, es inexcusable poseer buenas habilidades sociales, expresadas en una buena capacidad de adaptación a nuevas situaciones. Es oportuno ser considerados con otras culturas, otras costumbres y otras creencias; poseer una gran flexibilidad en los hábitos y rutinas cotidianas. También se muestra como imprescindible una buena capacitación en el manejo de las TICs (tecnologías de la información y la comunicación). En un medio altamente tecnificado como el nuestro, es menester para sobrevivir en el mismo. Resulta primordial una amplia alfabetización tecnológica. Cualquier profesión hoy en día, exige el manejo de un gran número de nuevos recursos informáticos y electrónicos.

Precisamos, en tal sentido, nuevos talentos, capaces de hallar soluciones creativas a los problemas con los que la sociedad se va encontrando y la haga evolucionar. Los grupos más innovadores, sin duda alguna, alcanzarán una mejor calidad de vida.

Esta situación actual, expuesta aquí de un modo superficial, ha sido reconocida abiertamente desde hace tiempo por muchos pensadores, científicos, empresarios y políticos. Incluso los notables autores de las nuevas reformas educativas han tenido en cuenta, todos estos cambios sociales, culturales y tecnológicos que se han producido o que se producirán en el futuro.

Sin embargo, nuestras escuelas y nuestros jóvenes en una pequeña medida lo han notado. No se han generado transformaciones consistentes en los procesos mediante los cuales se aprende**.** No hay sintonía entre el nivel de desarrollo tecnológico, social, económico y cultural de nuestra sociedad, en relación a la realidad educativa-

Universidad Pontificia de Salamanca

formativa tanto de nuestros niños como de nuestros jóvenes. ¿Qué sentido tiene hoy en día acceder al conocimiento a través de un libro de texto? ¿Es realmente relevante memorizar una serie de conceptos y hechos para superar un examen? ¿Ciertamente es aceptable qué un porcentaje altísimo de alumnos de ESO no conozcan más allá de la revolución industrial, qué el tiempo se pare en ese momento, mientras su presente es tan diferente?

Si los contenidos seleccionados en nuestro currículum son aprendizajes tan importantes, ¿no lo será también conocer y manejar aquello que nos permita acceder al conocimiento de otro modo, a relacionarnos de otro modo, a vivir de otro modo…?

2. EL PROFESOR EN EL CONTEXTO ACTUAL

Durante los procesos de enseñanza-aprendizaje, las instituciones educativas vehiculizan el conocimiento, históricamente seleccionado y determinado por las clases políticas, acercándolo a la población. Esas interpretaciones quedan personalizadas en los profesores. Ellos, finalmente, determinan lo relevante de lo irrelevante, lo fundamental de lo prescindible, lo esencial de lo intrascendente**.** Están capacitados para movilizar las estructuras educativas o dejarlas inmóviles; avanzar las culturas de los centros y promover escuelas innovadoras o por el contrario, anclarse en viejas prácticas educativas. Muchas de las renovaciones propuestas por los gobiernos han sido frenadas por los propios profesionales de la docencia.

No olvidemos, como nos señala Goodson (1995, 2000), que las disciplinas escolares y académicas, el currículum, son una invención social, cultural e histórica, construida por una comunidad; no son de ninguna manera algo dado y natural. Por ello no se conservan igual a lo largo del tiempo, si no presentan transformaciones en las prácticas-saberes construidos de acuerdo a los contextos socio-históricos-políticos. Esta situación refleja, sin duda, una interpretación de valores y conocimientos, generados de manera continua; totalmente arbitrarios al ser liderados –principalmente– por los profesionales de la docencia.

Por tanto, aunque no es el objeto de este texto, entiendo la necesidad de indagar sobre el papel del profesor tanto en el desarrollo del currículum como en la vida de los centros escolares. Entre otras

Universidad Pontificia de Salamanca

cuestiones, descubrir por qué seleccionan unos contenidos y desechan otros; como organizan sus metodologías, actividades e instrumentos de evaluación; encontrar respuestas a lo que en la actualidad pasa en las aulas, en los pasillos, en los patios y por supuesto, en cómo mejorar cada uno de estos aspectos.

En este artículo pretendo dar una visión de presente y futuro, despegándome de lo que se pudo estar haciendo hasta ahora en los centros educativos. Definir un perfil del docente adaptado a la realidad actual, de modo que el desarrollo de determinadas competencias profesionales redunde en una formación integral del alumnado.

Nuestras sociedades han conseguido una formación básica y universal para todos, como elemento de mejora de la calidad de vida y del bienestar personal; sin embargo, exige ahora el centrarse en el alumno y ofrecerle una buena formación con respuestas a sus necesidades individuales para así impulsarlo al mundo del conocimiento y la innovación. Una educación adaptada a sus posibilidades y a los recursos existentes en su entorno; sin ser segregado del sistema educativo por no responder al currículum seleccionado por el profesor.

A día de hoy, sabemos que más de un 30% de los alumnos que cursan ESO (Educación secundaria obligatoria) no titulan, otros muchos finalizan sus estudios al acabar este período obligatorio debido al descontento y a la falta de motivación externa e interna. Esta escasa formación académica los confina a puestos de trabajo poco cualificados; cada vez más escasos. Entretanto, las tareas de manufacturación industrial se están trasladando a los países asiáticos y africanos, en tanto el sector servicios está siendo ocupado por la migración. Por consiguiente, una parte importante de nuestra sociedad se ve obligada a reorientar su carrera laboral; pero le falta formación, competencias e incluso habilidades socioemocionales para seguir adelante.

En función de esta situación, precisamos instituciones educativas de calidad, inmersas en la sociedad del conocimiento, que pongan en valor el capital humano con el que cuentan; desarrollando las facultades de cada uno de los alumnos para contribuir al logro del éxito personal y social. Sin duda alguna, la principal fuente de bienestar y riqueza es y será la educación; siendo los profesores los encargados de administrarla.

Universidad Pontificia de Salamanca

3. CAMBIOS EDUCATIVOS NECESARIOS PARA ABORDAR ESTE MILENIO: LAS COMPETENCIAS PROFESIONALES DE LOS DOCENTES

Me gustaría con este artículo abrir una reflexión que nos acercara a una reconceptualización de las competencias de los profesores de este siglo XXI, por su trascendente papel en la formación de los futuros ciudadanos, y las necesarias reformas que irían parejas, exclusivas de las instituciones y administraciones educativas.

Los actuales educadores se enfrentan, hoy en día, a situaciones, como ya hemos expuesto, que nada tienen que ver con las momentos anteriores. No es suficiente con que el profesor tenga una notable vocación, esta debe ir acompañada de ciertos conocimientos, herramientas y habilidades profesionales; que le permitan manejarse adecuadamente en cualquier escenario educativo y, asistido por apoyos y cambios a nivel general.

Adams (1969), reflexionando sobre la situación social del momento, ya señalaba que las tareas del profesor debían abarcar aspectos más amplios que los puramente disciplinarios y conceptuales. Presentaba a un profesional muy flexible y activo, capaz de fomentar el desarrollo intelectual y emocional de sus alumnos; superando la inmovilidad de los sistemas educativos. Hoy, muchas voces (Perrenaud 2004, Cano 2005, Pozo 2008, Palacios, J. y otros 2009, Haig, A 2010, Mañú y Goyarrola 2011, entre otros) se suman a otro perfil profesional actualizado y acorde a las circunstancias presentes, capaz de adaptarse a este mundo cuyos cambios son rápidos y constantes.

3.1. Formación y actualización continúa

Hasta no hace mucho, bastaba en las aulas un profesor que supiera impartir disciplina, que dominase los contenidos de su área, repetidos año tras año, y los expusiera con soltura frente a sus alumnos. De ese modo, era ya objeto de reconocimiento profesional. En la actualidad, es necesario que los educadores se mantengan en un permanente reajuste; tanto en cuanto a los contenidos de las áreas,

Universidad Pontificia de Salamanca

como de las metodologías, los recursos y herramientas que cada día inundan el espacio educativo.

La realidad nos muestra, por ejemplo, el gran desfase tecnológico existente entre alumnos y profesores. Mientras la escuela y un gran número de sus profesionales dan la espalda a esta situación o se asoman a ella con timidez; una gran mayoría de los alumnos que ocupan las clases la dominan, adaptándose rápidamente a las novedades a través de aprendizajes autodidactas. El desconocimiento de su manejo o la falta de recursos materiales y humanos, nos evidencia un escaso número de ambientes escolares donde se manejen recursos como WebCT, BlackBoard, V-Class, WiKis, redes sociales o bitácoras, con los que los estudiantes puedan interactuar y acceder al conocimiento. Sólo unos pocos profesores inquietos aceptan estas novedades y se forman; logrando que el uso de esos recursos en las escuelas sea una anécdota.

¿Cómo es posible que, a día de hoy, aún no se hayan incorporado las TICS en las instituciones escolares de un modo generalizado y estable? ¿No es cierto que integrar de pleno las nuevas tecnologías en el sistema educativo, contribuiría a desarrollar el pensamiento crítico, el manejo de la información, la inteligencia creativa, el uso de estrategias de comunicación y el trabajo cooperativo y colaborativo, entre otros? ¿Cómo los alumnos de Educación Infantil siguen en la escuela haciendo fichas de rellenar, de picar, de repetir grafías, de copiar, de colorear, de conceptos básicos (alto-bajo, arriba-abajo, dentro-fuera, arriba-abajo…), mientras en su casa manejan ordenadores con software específicos para ellos donde ponen en juego todo tipo de habilidades cognitivas superiores a las requeridas en el colegio? ¿Cómo los alumnos de EP y ESO siguen llevando a sus escuelas unas enormes mochilas llenas de libros, mientras irrumpen con fuerza en el mercado los libros electrónicos?

Abundan, a diario, este tipo de situaciones paradójicas entre el desempeño del niño en su vida escolar y su vida ordinaria en su entorno próximo, merecedoras de ser citadas, pero es preferible avanzar en la búsqueda de alternativas.

Ante esta realidad, por tanto, correspondería planificar acciones en tres ámbitos bien diferenciados:

Universidad Pontificia de Salamanca

— En las **administraciones educativas**, buscar la concreción de las leyes educativas establecidas que promuevan reformas substanciales acordes con este nuevo escenario presente y futuro.

Si nos paramos a leer el proyecto educativo de cualquier escuela o instituto, nos sorprenderá la profundidad de su ideario y sus objetivos, el lugar preferente que ocupa el alumno y los modos en cómo se llevará a cabo su educación; sin duda, una muy buena concreción de nuestra ley Orgánica de Educación. Seguramente nos parecerá que no se puede desear nada mejor. Luego en el quehacer de cada día, ya lejos de los papeles, nos encontramos con que son los libros de texto los que marcan el qué, el cómo y el cuándo de los aprendizajes, sin abordar plenamente las dimensiones formativas antes descritas; de este modo, pierden fuerza las ideas antes subrayadas en los proyectos educativos. Esto suscita, en muchas ocasiones, malestar en los docentes por la rigidez del libro, ajeno a lo que ocurre, tanto en su entorno más próximo, escuela-aula-alumnos; como en su entorno social y cultural. Además les impide entrar en una espiral de reflexión que le despierte necesidades formativas y de actualización.

Por consiguiente, las administraciones deben dialogar con distintas grupos sociales (profesionales de la enseñanza, pedagogos y didactas, editoriales, libreros…) y liderar, a partir de ese hecho, el cambio del libro de texto.

El libro de texto dejará de regir la vida de las aulas, será un recurso más y no determinará rigurosamente la tarea del profesor. Ya no será el manual enciclopédico con todos los conocimientos necesarios, vinculados a los diferentes objetos de estudio. Podrá ser un instrumento que ofrece recursos válidos, preguntas sustanciales y desarrollos coherentes sobre cada uno de los temas objeto de estudio, guiando al alumno en su trayecto hacia la adquisición de contenidos y el desarrollo de habilidades cognitivas que le permitan desarrollar actitudes conformes a su presente. Los desarrollos educativos y los procesos de enseñanza-aprendizaje no deben de estar centrados

Universidad Pontificia de Salamanca

en los libros de textos, si deseamos que educación y sociedad progresen al unísono.

Por su parte, los gobiernos deberán mejorar los recursos materiales de los centros educativos, no sólo haciendo inversiones y enviando materiales (recuérdese el caso de las pizarras electrónicas y los ordenadores) sino ofreciendo la formación necesaria, así los susodichos efectuarán un uso adecuado y actualizado de las flamantes inversiones en tecnología.

— En la formación de los estudiantes de **Magisterio y en los Másteres de Formación del Profesorado**, es preciso insistir en la innovación y en la actualización; rasgos imprescindibles de la profesión de docente. Trabajemos sobre el concepto de formación a lo largo de la vida, promovamos la condición de aprendices permanentes. Desde esta perspectiva, deberían también suscitarse habilidades que les facilitaran una evaluación constante de sus tareas; de modo tal, que comprendan cuando deben hacer ajustes tanto en sus procedimientos como en sus metodologías y formarse e indagar en los aspectos desconocidos. En consecuencia, sugiero, también, incluir en la formación el desarrollo de aquellas habilidades personales, indispensables para abordar los cambios con receptividad y seguridad; sin por ello ver que lo nuestro se vea amenazado, sino que se vea como un proceso de crecimiento, maduración y mejora.
— En los **equipos de centro** se debe ofrecer formación permanente demandada por el grupo; teniendo como punto de partida las necesidades del alumnado. Sabemos que cualquier grupo humano manifiesta resistencias a los cambios y tiene una tendencia natural a regresar a los modos tradicionales de hacer, recuperando ese equilibrio que evita la disgregación del grupo y de nuevo, lo normativiza. Conocemos las incomodidades que presentan las novedades en las rutinas diarias y los esfuerzos que supone. Desde este punto de vista, considero que es imprescindible que los profesionales entiendan esas necesidades de formación como algo primordial para el buen desempeño de su trabajo; que alcancen el sentido de la responsabilidad profesional del grupo de profesores, para de ese

Universidad Pontificia de Salamanca

modo promover nuevos procesos de enseñanza-aprendizaje, aptas a las circunstancias presentes. A su vez, se favorecería el aprendizaje colaborativo en el ambiente natural de trabajo, bajo ese cuadro, se encontrarían respuestas en forma simultánea con sus iguales. Se propondrían mejoras y avances acordados entre todos, y por consiguiente la comunidad educativa podría integrar de un modo natural las reformas propuestas.

3.2. Inquietud intelectual y creatividad

Señalamos anteriormente que el contexto actual y futuro reclama recursos creativos para los problemas surgidos cada día. Respuestas que cada uno de nosotros deberá dar y para lo cual debemos estar preparados. Nos señala De Bono (1991) que el pensamiento lateral es un modo de usar la mente; una manera de buscar soluciones que sin duda estimula el progreso, y que este modo de pensar, a través de diferentes técnicas, se puede desarrollar. Esto nos abre puertas interesantes ante el desarrollo de competencias de los futuros profesores. De nuevo, la época de formación se muestra como fundamental para un buen desempeño futuro, acorde con el contexto.

Es evidente, que no se puede enseñar lo que no se sabe; que no se consigue desarrollar valores y actitudes en los estudiantes si los profesores y el entorno educativo no los tienen. Según parece, conforme los profesores se hacen preguntas y buscan respuestas; encuentran problemas y aceptan soluciones heterogéneas; son capaces de formar adecuadamente a sus aprendices para la coyuntura actual. No son épocas para profesores meramente instructores, son nuevos tiempos que necesitan de facilitadores y mediadores de aprendizajes; investigadores educativos, exigentes con la calidad y los resultados de su trabajo y con un pensamiento extraordinariamente flexible.

En sus salones de clase promueven la investigación científica y la creatividad, el tratamiento de la información y la mejora de las habilidades comunicativas. Utilizan estrategias didácticas orientadas a que los alumnos alcancen aprendizajes significativos; enjuicien críticamente la información a la que acceden, y realicen tareas que los capaciten para desenvolverse en su día a día. Seguramente, así, y

Universidad Pontificia de Salamanca

con el paso de los años, aumentarán el número de talentos y de sujetos creativos, capaces de acometer con acierto, los múltiples dilemas éticos con los que nos vamos encontrando.

3.3. Especialización profesional

Aunque evidentemente es obvio, no quería dejar de mencionar brevemente, las competencias más específicas de esta profesión, que obligaría a ser el primer filtro para desempeñar la carrera docente.

Hemos sabido desde siempre que la carrera de maestro acogía a muchos alumnos sin rumbo. Entre ellos, algunos jóvenes que no sabían cuál era su vocación profesional, otros no alcanzaban la nota suficiente para realizar otros estudios y otro grupo no había aprobado las pruebas de selectividad. Bajo este plano, el porcentaje menor de estudiantes de docencia pertenecía a los que realmente estaban convencidos de ejercer la profesión de maestro.

Algo similar podríamos decir de los profesores de educación superior; licenciados, sin ninguna formación didáctica a lo largo de sus carreras. Cuando terminan sus estudios, sólo deben realizar, antes, un curso de adaptación pedagógica de tres meses y, ahora un máster de nueve meses, en ningún momento especializado por disciplinas, para enfrentarse al oficio.

Por ello, en cuantas ocasiones nos hemos encontrado con profesores, que no dominan su materia, desconocedores los fundamentos didácticos, las metodologías activas, las estrategias de aprendizaje y los estándares de evaluación propios de su área. En algunos casos, su formación no ha sido suficientemente exigente, en otros porque se le asignan tareas para las que no ha sido formado.

Frente a esta situación, deberíamos preguntarnos por la relación entre la habilitación para ser profesor y su preparación real. ¿Tener una titulación significa estar realmente preparado para formar a los próximos ciudadanos? La situación actual, nos indica que no.

Convendría, de nuevo, establecer escenarios de diálogo, en los que participaran diferentes expertos, para determinar requisitos mínimos a partir de los cuales acceder y completar la carrera de maestro y/o profesor. Incluso, se podrían incluir en los distintos estudios de grados, áreas de didáctica, que los estudiantes con ten-

Universidad Pontificia de Salamanca

dencia a la docencia pudieran cursar desde el primer año de estudios universitarios, para adquirir progresivamente las capacidades necesarias para llevar a cabo tareas de enseñanza.

Es indudable, que los sistemas educativos para progresar y madurar necesitan profesionales muy competentes, exigencia que deberíamos tener en cuenta desde todas las esferas implicadas: administraciones y universidades.

3.4. Sensibilidad pedagógica

Nuestro sistema educativo, ya desde la LOGSE, ha apostado por un modelo de enseñanza inclusivo que atienda a las necesidades formativas del alumnado; capaz de ofrecer una educación de calidad para todos; atendiendo con mayor detalle a aquellos susceptibles de ser excluidos debido a su procedencia y cultura, su contexto socioeconómico, sus capacidades o sus condiciones naturales. Para ello, se han diseñado un buen número de actuaciones orientadas a atender a dicha diversidad, tales como la organización flexible de los grupos, los desdoblamientos, los apoyos ordinarios dentro y fuera del aula, los programas específicos para el aprendizaje del español, los refuerzos extraescolares, las adaptaciones curriculares, las adaptaciones de acceso al currículum, la flexibilización de la permanencia en el nivel o la etapa, la escolarización combinada, las aulas abiertas para grandes discapacitados, entre otras. Desde la perspectiva aquí presentada, estas medidas no serán eficientes si los profesionales que las desarrollarán no tienen una especial sensibilidad pedagógica.

Llamamos tacto o sensibilidad pedagógica a la prudencia para determinar al otro, a la receptividad permanente con la que se observa y se interviene. Esta cualidad nos permite participar en su educación con sutileza, comprensión y respeto hacia los estudiantes; planificando experiencias formativas muy diversas, con el fin de promover el crecimiento personal y favorecer la adquisición de un amplio abanico de competencias.

Asensio Aguilera (2010) nos señala que la calidad de las relaciones humanas constituye una parte esencial e indisociable de la acción del maestro. Asimismo, resalta la importancia de la activación de las disposiciones afectivas y cognitivas de los alumnos, para

Universidad Pontificia de Salamanca

recibir la enseñanza e iniciar los procesos de aprendizaje. Al docente, por consiguiente, le conviene conquistar la simpatía de sus alumnos, estimular su motivación y generar un entorno educativo seguro y estimulante. Como se perciban y se acojan mutuamente profesores y alumnos, definirá los resultados de su relación académica.

Nos podemos preguntar ¿ es el tacto o la sensibilidad pedagógica algo innato? Ciertamente algunas personas muestran una cercanía y empatía natural relevante; otras, gracias a la experiencia, el tiempo, la observación y la reflexión; han procurado esas aptitudes. No obstante, es posible acercar ,en procesos formativos, nuevos patrones a través de los cuales observar y entender las relaciones establecidas en los marcos educativos, a la luz de alcanzar al mayor número posible de aprendices.

Esta gracia, este tacto, nos ayudaría a diferenciar a los alumnos, ofreciéndoles una enseñanza más funcional a sus peculiaridades. De ese modo, crearíamos situaciones de aprendizaje adecuadas a cada uno, diversas; asumiendo la hetereogeneidad, aceptando las pasiones y curiosidades tras huir de la normalización en pos del éxito personal. Desde este posicionamiento, el aula sería una verdadera comunidad de aprendizaje, en ella unos colaborarían con los otros para llevar a cabo los distintos proyectos o resolver las variadas preguntas. El profesor, no necesariamente tendría que atender a cada alumno individualmente, presentaríamos una gestión común de los aprendizajes y de la planificación. Abarcando la sensibilidad pedagógica, no sólo al aula, sino a toda la institución educativa.

3.5. Habilidades sociales y comunicativas

La esencia de cada institución educativa, se determina por la variedad y calidad de las relaciones interpersonales. Docentes, no docentes, estudiantes y familias, conforman el entramado natural, en el cual muestran sus habilidades comunicativas y sociales. Cuanto más fluidas y armónicas sean esas relaciones, más sano será el contexto escolar; aumentando la emociones agradables allí generadas.

Bimbela y Navarro (2007) nos advierten de cómo la respuesta emocional, definida en muchas ocasiones por las particularidades de los procesos de comunicación, limita en gran medida la labor del docente con respecto a sus alumnos, sus compañeros de equipo y las

Universidad Pontificia de Salamanca

familias. Por ello, acercar a los futuros profesores a su emocionalidad, nos asegura mejorar los procesos de enseñanza.

El autocontrol emocional, la asertividad, la empatía, la escucha activa, la resolución positiva de conflictos; son habilidades imprescindibles en el desempeño docente.

Por tanto, conocer técnicas de autocontrol, permite a los docentes manejarse en las situaciones imprevistas con serenidad; dándose tiempo para pensar y haciéndolo de un modo diferente. A partir de ese instante, surge la oportunidad de buscar soluciones consensuadas, en pos del crecimiento de los sujetos y de la comunidad. Además, nos facilitaría el desarrollo de dicha competencia en el alumnado, fomentando un ambiente pacífico de convivencia.

Es frecuente percibir, en los ámbitos educativos, y entre todos sus actores, muestras de descontento acerca de la capacidad de escucha del otro. Los profesores, las familias y los alumnos, en algún momento, se han sentido incomprendidos, aislados y malinterpretados. Sólo cuando observamos las conductas, asimilamos las palabras del otro y somos capaces de hacer preguntas aclaratorias sobre el sentido de su mensaje; alcanzamos a interpretar con más acierto sus comportamientos y nos mostramos próximos, mejorando la calidad de las interacciones. En la actualidad las personas con altos niveles de empatía son muy valorados por su entorno; pues ofrecen un gran apoyo al grupo, manifestando su talante conciliador y democrático. Estas habilidades emocionales, descritas hasta el momento, nos sugieren hombres con un índice satisfactorio de asertividad, con facultad para resolver conflictos y mediar. La capacitación en estas buenas estrategias comunicacionales convendría, desde este punto de vista, incluirse en los procesos formativos de los profesores.

Quería detenerme, brevemente, en la importancia de establecer una comunicación eficaz y serena entre la familia y la escuela, por ser los dos contextos más importantes de desarrollo del niño susceptibles de complementarse.

En los centros de enseñanza, además de formar a los alumnos sobre aspectos puramente académicos, se ejerce una tarea socializadora, en buena medida, asumiendo una parte de las funciones educativas de las familias. Asimismo, los profesores, aprecian y juzgan los valores, los hábitos y el quehacer diario en los hogares; instruyen

Universidad Pontificia de Salamanca

a los hijos, ofreciéndoles un nuevo marco normativo y los evalúan. Así, van determinando, en un buen número de casos, su futuro profesional. Este desequilibrio de fuerzas, entre los deseos de las familias y los objetivos del sistema, ocasiona una amplia confrontación muy perjudicial para los aprendices. Solamente, bajo la comprensión de esta situación, podremos explicar las interrelaciones propiciadas entre padres y docentes.

A la luz de estos hechos, parece inexcusable, promover en la escuela prácticas que le acerquen a las familias; alcanzando acuerdos en esa tarea compartida que es educar. En relación a esto, se revela imprescindible el manejo de ese amplio abanico de habilidades comunicativas y sociales mencionadas anteriormente: empatía, escucha activa, asertividad, autocontrol y solución de problemas.

4. ENTONCES QUÉ…

Llegados al epílogo, cualquier lector podría seguir elaborando una amplia lista de competencias profesionales ligadas a los docentes y su profesionalización, consideradas fundamentales, y no le podríamos quitar la razón. Pero no olvidemos que el objeto principal de este artículo, era señalar aquellos aspectos más relevantes, para adecuarlos al contexto actual e integrarlos en procesos instructivos.

Como hemos visto hasta aquí, los docentes estamos inmersos en comunidades educativas, que a su vez están incluidas en entornos más amplios y dinámicos. Cohabitamos en una aldea global, altamente tecnificada, por donde la información fluye incesantemente sin control. Nos asentamos en entornos muy sensibles a cualquier acción del hombre, necesitados de alternativas eficientes y respetuosas para su aprovechamiento y conservación. Convivimos cada día en ambientes multiculturales muy heterogéneos, con diferentes creencias y costumbres. Necesitamos individuos emprendedores y creativos, que reconozcan en el error un elemento para el progreso, no para la frustración y renuncia. Por ello, el profesor debe gozar de:

— Aspiraciones formativas, tanto en la etapa formal universitaria como en la formación continua que recibirá a posteriori. Durante ese proceso abarcará todos los aspectos propios de la docencia, desde los más técnicos (manejo de recursos tecno-

Universidad Pontificia de Salamanca

lógicos y didácticos) hasta los relacionados con aspectos más personales (inteligencia emocional).
— Inquietud intelectual para avanzar en la sociedad del conocimiento, tras acercar a la realidad escolar los últimos avances de las ciencias.
— Pensamiento creativo y divergente, en cuanto a su deber de fomentar respuestas ingeniosas frente a los problemas de la actualidad.
— Sensibilidad pedagógica para acceder con facilidad a la diversidad del alumnado y promover cambios de estilo educativo en los centros docentes.
— Habilidades socioemocionales; facilitadoras de una comunicación estable y eficaz, a través de interrelaciones saludables con el resto del personal docente, alumnado y familias.

Entonces ¿es posible alcanzar estas cualidades? Sin lugar a duda, la repuesta es positiva. Se necesita, para ello, un fuerte apoyo de las administraciones y de los claustros de profesores; limitando las condiciones de acceso a la carrera, realizando modificaciones en el currículum y llevando a cabo formación permanente y continua dentro de los centros para todo el equipo educativo, con el fin de encontrar coherencia institucional.

5. BIBLIOGRAFÍA

ADAMS, S. y GARRETT, J. L. (1969): *Cómo ser un buen maestro*. Editorial Kapeluz. Buenos Aires.

ASENSIO AGUILERA, J. M. (2010): *El desarrollo del tacto pedagógico (o la otra formación del educador)*. Editorial Graó. Barcelona.

BIMBELA, J. L. y NAVARRO, B. (2007): *Cuidando al formador. Habilidades emocionales y de comunicación*. Escuela Andaluza de Salud Pública. Granada.

BRUCE, J.; BIDDLE, Thomas L. y GOOD, IVOR, F. Goodson (2000): *La enseñanza y los profesores: La reforma de la enseñanza en un mundo en transformación*. Editorial Paidós. Barcelona.

CANO, E. (2005): *Cómo mejorar las competencias de los docentes. Guía para la autoevaluación y el desarrollo de las competencias del profesorado*. Editorial Graó. Barcelona.

CARDONA OSSA (2002): *Tendencias educativas para el siglo XXI. Educación virtual, online y @learning, elemenos para la discusion*. Revista electrónica EDU-

Universidad Pontificia de Salamanca

TEC. Descargado de: <http://www.uib.es/depart/gte/edutec-e/revelec15/car.htm> en 20 de agosto de 2011.

DE BONO, E. (1991): *El pensamiento lateral. Manual de creatividad*. Editorial Paidós. Barcelona.

GOODSON, I. F. (1995): *Historia del currículum. La construcción social de las disciplinas*. Ediciones Pomares-Corredor. Barcelona.

GUTIÉRREZ, M. y otros (2009): *Experiencias escolares con la escritura y la lectura*. Editorial Graó.Barcelona.

HAIGH, A. (2010): *Enseñar bien es un arte*. Editorial Narcea. Madrid.

MARCHESI, A.; COLL, C. y PALACIOS, J. (2009): *Desarrollo psicológico y educación. Trastornos del desarrollo y necesidades educativas especiales*. Alianza Editorial. Madrid.

MAÑÚ, J. M. y GOYARROLA, I. (2011): *Docentes competentes. Por una educación de calidad*. Editorial Narcea. Madrid.

PERRENOUD, P. (2004): *Diez nuevas competencias para enseñar*. Editorial Gráo. Barcelona.

POZO, J. I. (2008): *Aprendices y maestros. La psicología del aprendizaje*. Alianza Editorial. Madrid.

Universidad Pontificia de Salamanca